

Evangelio del lunes: tras los pasos de Jesús

Comentario al Evangelio del lunes de la 13.^a semana del tiempo ordinario. “El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. Jesús necesita discípulos fieles, dispuestos a renunciar a una vida cómoda por el Reino de los Cielos.

Evangelio (Mt 8,18-22)

En aquel tiempo:

Al ver Jesús a la multitud que estaba a su alrededor, ordenó marchar a la otra orilla. Y se le acercó un escriba:

— Maestro, te seguiré adonde vayas — le dijo.

Jesús le contestó:

— Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

Otro de sus discípulos le dijo:

— Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

— Sígueme y deja a los muertos enterrar a sus muertos — le respondió Jesús.

Comentario al Evangelio

La multitud está maravillada por los milagros de Jesús. Pero Él huye de toda ostentación y manda pasar a la otra orilla. Un escriba logra presentarse ante Él y le elige como su Maestro. Recibe una respuesta inesperada: está ante el humilde Hijo del hombre, que predica sin descanso el Reino de Dios. No tiene casa propia; se hospeda y descansa donde es bien recibido: en Cafarnaún, en la casa de Pedro; en Betania, en la de los tres hermanos amigos suyos; en Jerusalén, en la casa indicada por el anónimo hombre del cántaro, en la barca de sus discípulos, donde durmió en medio de la tempestad. En cambio, una raposa, por muy agitada que sea su vida, se ha construido su guarida y de allí sale y allí vuelve. Y así los pájaros del cielo en sus nidos. Descansan cuando han asegurado su subsistencia y la de sus crías. Quizá

el escriba imaginaba un seguimiento más acomodado.

Los que ya le siguen han experimentado lo que supone no tener tiempo ni para comer, hasta escuchar la invitación de Jesús a descansar un poco (cf. *Marcos* 6,31). Incluso entre ellos, los que Él ha elegido, surge el conflicto entre seguirle y cumplir la ley que manda honrar a los padres (cf. *Éxodo* 20,12), dándoles una digna sepultura. Pero ninguna ley supera el mandato del Señor a seguirle para anunciar la salvación, pues es expresión de la más alta caridad hacia el prójimo. Demorar la respuesta equivale a cambiar el orden de los mandamientos.

Jesús nos sigue diciendo: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto

permanezca” (*Juan* 15,16). Cuenta con nuestro “sí” alegre y decidido, también en este mundo tan necesitado de hombres y mujeres que lo amen tanto como Dios lo amó (cf. *Juan* 3,16). Resuena, al escuchar estas palabras del Evangelio de hoy, la advertencia de San Josemaría: “Ten presente, hijo mío, que no eres solamente un alma que se une a otras almas para hacer una cosa buena. Esto es mucho..., pero es poco. —Eres el Apóstol que cumple un mandato imperativo de Cristo”^[1].

^[1] San Josemaría, *Camino*, n. 942.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-ec/gospel/evangelio-
lunes-decimotercera-ordinario/](https://opusdei.org/es-ec/gospel/evangelio-lunes-decimotercera-ordinario/)
(28/01/2026)